

Kaufmann es que hay razones por la cuales debemos mejor hablar de organismos como un todo en vez de suma de partes. Por ejemplo, la teoría de la selección natural selecciona propiedades de alto nivel. El cuello largo a las jirafas les entrega una ventaja respecto a sus competidores por comida que no tiene nada que ver directamente con la composición bioquímica. En un sentido, parece que el organismo usa su codificación genética para proveerse de aquello que le es necesario como un todo. Si esto es así: no son los hechos micro-físicos los que determinan las propiedades macroscópicas del todo. Del mismo modo, la función, en sentido biológico, no existe en la física. Pues son subconjuntos de las consecuencias causales de las partes del ser vivo que sirven al “todo”. Así, la única función relevante del corazón es la de bombear sangre. Las demás (sonidos, ser rojo, sacudir agua), desde el punto de vista biológico, no lo son.

La obra en comento representa la defensa de esa tesis filosófica, pero a partir de hallazgos científico-experimentales. Ese entrelazamiento de disciplinas representa una tarea de la mayor dificultad. Lograr una síntesis interdisciplinar no siempre es fácil, pues no solo se debe ser consciente del estatuto ontológico de la teoría científica utilizada, sino también de su relación con otras, y su adecuación con ciertas conclusiones filosóficas. Sin embargo, el texto de Kauffman describe una sintonía entre diferentes áreas del saber. Es una obra que se lee con facilidad, lo que es meritorio, habida cuenta de la argumentación técnica a la que se recurre. Sintonía y facilidad que reflejan la elegancia intelectual que es fruto de un pensamiento maduro.

Andrés E. Vergara Ross. Universidad de los Andes (Chile)
aevergaraross@miuandes.cl

NUSSBAUM, MARTHA C.; LEVMORE, SAUL

Envejecer con sentido. Conversaciones sobre el amor, las arrugas y los pesares, traducción de A. Rodríguez, Paidós, Barcelona, 2018, 352 pp.

Este libro es un ejercicio desde la filosofía sobre un problema de la vida cotidiana, la vejez. El ejercicio toma la forma de una conversa-

ción en la cual un autor responde a otro, a fin de complementar o debatir sobre lo que dice el primero. Ambos tienen como objetivo el desentrañar las situaciones comunes que se presentan al envejecer, con sus ventajas y problemas, a fin de poder aportar una mirada reflexiva al problema de cómo afrontar esta etapa de la vida.

Centrado en el autoconocimiento y el trabajo sobre las capacidades de los seres humanos, el libro se entiende como un llamado a la vida cuando esta última pareciera que se apaga. No debe buscarse en esta obra un trabajo sobre la muerte o sobre la forma de aceptar la vejez como una etapa de la existencia donde lo vivido es meramente un recuerdo. Al contrario, ambos autores apuntan a encontrar en el envejecimiento una oportunidad para alcanzar la máxima potencialidad de las capacidades humanas.

La vejez se presenta como un fenómeno sobre el cual reflexionar en conjunto con otras etapas de la vida (la juventud, la infancia y la madurez), en tanto que se comparte la vida con otros sujetos. De este modo, aquellos que viven en su día a día con los conflictos propios de la vejez podrán tener una oportunidad de repensar su condición actual menos como una debilidad y más como la cúspide de esa suma de experiencias que se ha consagrado a lo largo de la existencia.

Este libro brinca entre los temas personales, como la amistad, las emociones dirigidas hacia el pasado, el cuerpo y la sexualidad, hasta lo social y lo político, como lo es la política de jubilación, las herencias y el altruismo. Es un ejercicio que busca romper con los tópicos respecto a la vejez. Cada uno de los acápites presenta una mirada crítica y reflexiva sobre estos hábitos normalizados que reducen la vejez a un mero momento de antesala para la muerte. Lejos del existencialismo (y de hecho con una crítica a Simone de Beauvoir), Nussbaum y Levmore ven el mundo desde la perspectiva de la potencia y la posibilidad, desde la capacidad humana de inventar y crear, para darle un giro a estos lugares comunes de la vejez. Además, quieren devolver la plenitud de la vida al sujeto común frente a los círculos de intelectuales que se autoproclaman como los únicos con capacidad de alcanzar satisfacción una vez ancianos.

No obstante, el trabajo filosófico de Nussbaum y Levmore llega a verse asimétrico y desproporcionado. Si se comparan sus aporta-

ciones, el ejercicio falla y se muestra a una Nussbaum fuertemente conocedora y apropiada de cada uno de los temas que se proponen desde una mirada que siempre la ha acompañado (la teoría de las emociones, el enfoque de competencias, el trabajo sobre las minorías, sobre la mujer y en general sobre los asuntos políticos, desde una mirada filosófica, literaria y del derecho) junto a un Levmore que cae en los lugares comunes del utilitarismo, la visión estadística del mundo y el pragmatismo carente de deliberación por el sentir. Si bien es cierto que se genera un contraste entre ambos autores, lo cual enriquece la dialéctica del libro, llega a verse siempre una ventaja de Nussbaum en comparación con su colega.

Además, este trabajo se dirige hacia aquellos que ya se encuentran atravesando su vejez, o que están próximos a ella, como si su público no pudiera ampliarse más allá. Se le habla a una generación en concreto y se deja al futuro, a la generación joven y a la madura, como meros espectadores sin voz ni voto más allá de aquel que los mecanismos de participación ciudadana (para el caso de los asuntos políticos) o la mera toma de conciencia (para los asuntos personales) les permiten. No existe una forma de pensar la ancianidad desde las etapas que anteceden a la vejez propia, es decir, se piensa la vejez desde la misma vejez. Incluso los mismos autores se apropian de esto y se distancian de sus interlocutores más jóvenes; a pesar de que estas distancias de edad (es uno de los puntos que Nussbaum y Levmore constantemente recalcan) no deben hacerse a la hora de llegar a la ancianidad.

En resumen, es un trabajo con una mirada interesante hacia los fenómenos que ocurren en el momento de llegar a la vejez, puesto que esta última merece una mirada igual de rigurosa y seria que cualquier otro tema de investigación. Es una mirada filosófica concienzuda, que se adentra en los nichos de las crisis del envejecimiento para poder dar esperanza a aquellos que se encuentran enfrentando en estos momentos esta etapa. A pesar de que (ese es su punto débil) no presenta una preparación para la vejez ni trata de articular a los jóvenes con aquellos que se encuentran en su senectud, esto no demerita la mirada interdisciplinar que se entreteje a lo largo de libro y que atraviesa desde telenovelas

hasta la vida de Ivana Trump, pasando por el Rey Lear y la crisis económica actual.

Una mirada filosófica necesaria, además de pertinente, que trae a flote un tema abandonado hace ya tiempo en la historia de la filosofía, o que se había abordado desde una perspectiva carente de esperanza.

Juan David Almeyda Sarmiento.
Universidad Industrial de Santander
juanalmeyda96@gmail.com

PÉREZ CASTELLS, JAVIER

Neuronas y libre albedrío. Reflexiones sobre neurociencia y libertad, Digital Reasons, [S.l.], 2018, 171 pp.

Desde hace algo más de treinta años, hay una fuerte tendencia a afirmar que la neurociencia ha demostrado la inexistencia del libre albedrío. Los famosos experimentos de Libet, llevados a cabo a principios de los años ochenta del siglo XX, sirven a los defensores del materialismo científico como demostración empírica de que nuestra sensación de libertad es una ilusión, y de que las decisiones ocurren de manera inconsciente en nuestros cerebros. Es un simple mecanismo causal biológico. De nada sirven las obvias limitaciones en la concepción, desarrollo y conclusión de los experimentos, expuestas por filósofos y neurocientíficos, incluyendo al mismo Libet: aquellos que negaban la libertad como presupuesto podían cerrar el círculo y asumirlo también como conclusión.

Javier Pérez Castells, catedrático de química orgánica en la Universidad CEU San Pablo, trata en su libro las distintas posturas en torno a la libertad humana, tanto desde el punto de vista científico como filosófico, para demostrar que, si bien la ciencia experimental no ha probado la existencia del libre albedrío, tampoco ha demostrado lo contrario. Ante la problemática de la libertad del ser humano, el autor asume que la visión preponderante en la ciencia es materialista: toda acción humana puede explicarse como conse-